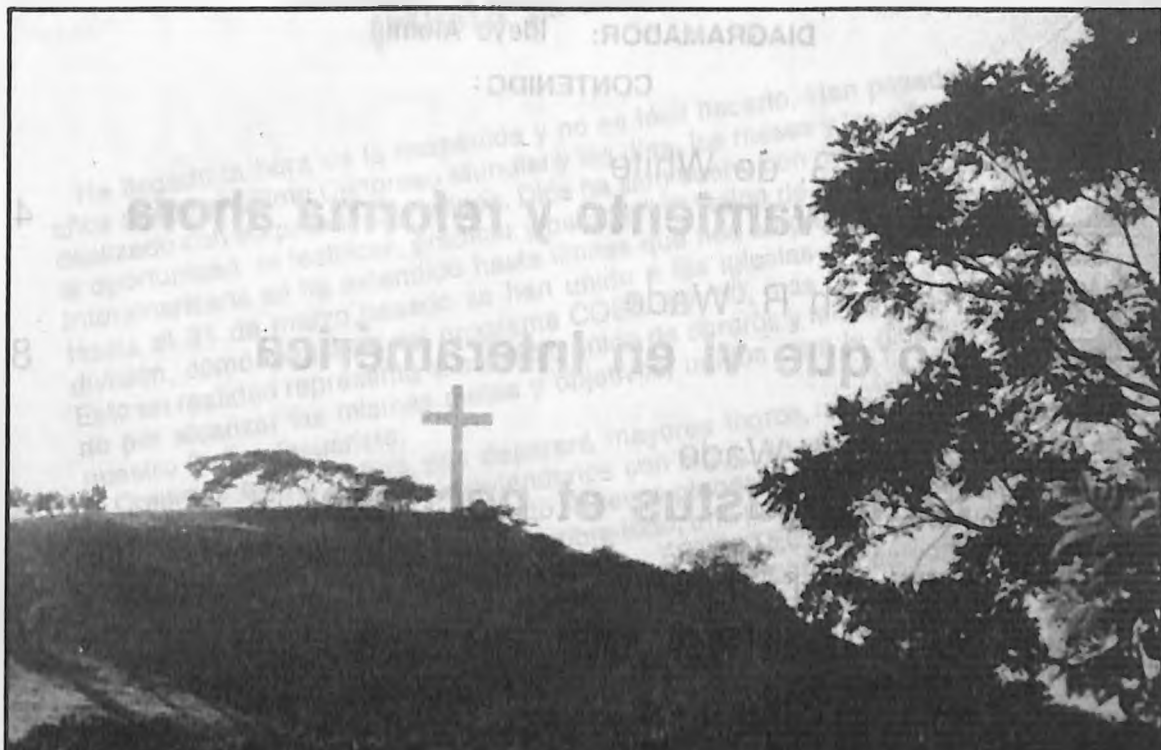


MINISTERIO



JULIO-AGOSTO 1990

adventista



SIMUL JUSTUS ET PECCATOR

Una comparación de las ideas de Martín Lutero con las de Elena G. de White acerca del tema.

MINISTERIO

adventista

AÑO-38 No. 225

JULIO-AGOSTO 1990

EDITOR: Aldo D. Orrego
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: Daniel Belvedere
Salim Japas
José A. Justiniano
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Elena G. de White

Reavivamiento y reforma ahora

4



Kenneth R. Wade

Lo que vi en Interamérica

8



Loron T. Wade

Simul justus et peccator

12



William J. McCall

Derribando las barreras

17

Monte Sahlin



¿Dónde están los demás miembros?

21



Derly Gorski

El sermón eficaz

26



Mylan Schurch

Cómo "desempolvar" su griego

29

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440	CORREO ARGENTINO Suc Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 190

¡Hasta pronto!

Ha llegado la hora de la despedida y no es fácil hacerlo. Han pasado cinco años desde el último Congreso Mundial y los días, los meses y los años se han deslizado con sorprendente rapidez. Dios ha sido bueno con nosotros al darnos la oportunidad de testificar, predicar y bautizar. El Reino de Dios en la División Interamericana se ha extendido hasta límites que nos sorprenden gratamente. Hasta el 31 de marzo pasado se han unido a las iglesias del territorio de la división, como resultado del programa COSECHA 90, más de 450.000 almas. Esto en realidad representa el esfuerzo unido de obreros y laicos, todos luchando por alcanzar las mismas metas y objetivos, unidos para la glorificación de nuestro Señor Jesucristo.

Creemos que el futuro nos deparará mayores logros, si nos mantenemos unidos en amor fraternal y moviéndonos con vigor, en el cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado. Nuevos planes, nuevos líderes, nuevos y más abundantes recursos, pero por sobre todo, una nueva visión de Dios, harán de nuestra empresa un avance victorioso. **ESTRATEGIA GLOBAL** nos llevará hasta los límites mismos de la eternidad, pues para entonces confiamos que nuestro Señor vendrá en gloria y majestad. Avancemos, pues, con la determinación de hacer brillar la luz del Evangelio en nuestro ministerio y el Señor nos dará la victoria.

Muchas gracias por el apoyo brindado a mi modesto ministerio durante estos últimos años. Han sido tiempos de luchas, conflictos, tristezas y muchas alegrías. El Señor nos guió y nos dio la victoria. Muchas gracias a mis colaboradores inmediatos, los pastores Jaime Castrejón, Gordon Martinborough y Guy Valleray, aunque este último fue invitado a asumir otras responsabilidades. Todos ellos trabajaron con lealtad y amor, y la Asociación Ministerial ha sido beneficiada grandemente con sus servicios. Gracias, igualmente, a los administradores de la división y de las uniones y campos locales por su admirable apoyo.

Después del Congreso Mundial en Indianápolis radicaré en el Estado de Texas, EE.UU., donde será un placer recibirles o recibir su correspondencia. Mi nueva dirección será: 2732 Bent Oaks Dr., Burleson, Texas 76028. Si en algo podemos ayudarles, cuenten con nosotros. Nuevamente gracias por sus oraciones en favor de mi recuperación. Mi salud está buena ahora y espero cooperar tanto como me sea posible con el avance de la obra de Dios hasta que venga nuestro Señor.

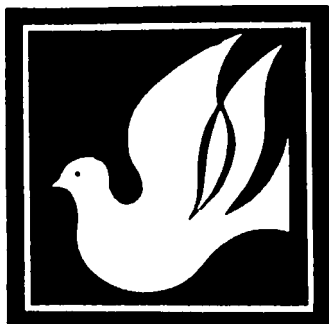
Salim Japas

Elena de White

REAVIVAMIENTO Y REFORMA AHORA

Elena G. de White no sólo afirma la necesidad de recibir el Espíritu Santo, sino que detalla las condiciones para recibir la lluvia tardía.

es en el tiempo
de la lluvia
tardía cuando el
Señor dará
abundantemente de
su Espíritu.



PERO CERCA DEL fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies "en la sazón tardía" (Zac. 10:1). En respuesta "Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante". "Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía" (Joel 2:23).

La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un

poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo (*Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 212).

Que los cristianos... pidan con fe la bendición prometida, y la recibirán. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Pero la lluvia tardía será más abundante (*Evangelismo*, pág. 508).

La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibir las. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo pidan que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 141).

No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 144, 145).

Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiri-

hay demasiada dependencia de los agentes humanos individuales para lograr el éxito en la iglesia. donde haya piedad genuina en una iglesia, habrá una fe genuina en las manifestaciones de la eficacia del Espíritu Santo.

tual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 149).

No necesitamos preocuparnos con respecto a la lluvia tardía. Todo lo que tenemos que hacer es mantener el vaso limpio, en la posición correcta y preparado para la recepción de la lluvia celestial, y orar "que la lluvia tardía venga a mi vaso. Que la luz del glorioso ángel que se une con el tercer ángel brille sobre mí, dame una parte en la obra; déjame hacer oír la proclamación; sea yo un colaborador con

Jesucristo". Si buscáis a Dios de este modo, os digo que él os mantendrá preparados todo el tiempo, dándoos su gracia (*The Upward Look*, pág. 283).

El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar al Espíritu Santo como su representante. No es por alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu Santo. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piensa poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud.

Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos respecto de él? El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 41).

Después de convencer de pecado, y de presentar ante la mente la norma de justicia, el Espíritu Santo quita los afectos de las cosas de esta tierra, y llena el alma con un deseo de santidad. "El os guiará a toda verdad" (Juan 16:13), declaró el Salvador. Si los hombres están dispuestos a ser amoldados, se efectuará la santificación de todo el ser. El Espíritu tomará las cosas de Dios y las imprimirá en el alma. Mediante su poder, el camino de la vida será hecho tan claro que nadie necesite errar (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 43).

Todo obrero que sigue el ejemplo de Cristo será preparado para recibir y usar el poder que Dios ha prometido a su iglesia para la maduración de la mies de la tierra. Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al

salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 46).

Cuando traigamos nuestros corazones en unidad con Cristo, y nuestras vidas en armonía con su obra, el Espíritu que descendió en el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros (*Adventist Review and Sabbath Herald*, 15 de mayo de 1888).

no es por alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. si la promesa no se cumple como debiera se debe a que no es apreciada debidamente.

La medida del Espíritu Santo que recibamos estará en proporción con la medida de nuestro deseo, la fe que ejercitemos por él y el uso que haremos de la luz y el conocimiento que se nos dé. Se nos confiará el Espíritu Santo de acuerdo a nuestra capacidad para recibir y nuestra

habilidad para impartirlo a otros (Manuscrito No. 347).

La dispensación en la cual vivimos ha de ser, para aquellos que piden, la dispensación del Espíritu Santo. Solicitemos sus bendiciones... el derramamiento del Espíritu es esencial. Deberíamos orar por él... orad sin cesar y vigilad, viviendo en armonía con vuestras oraciones, y a medida que oréis, creed y confiad en Dios. Es en el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Señor dará abundantemente de su Espíritu. Sed fervientes en oración, y velad en el Espíritu (*Bible Echo*, No. 7, 1898).

El impartirá su Santo Espíritu en la plenitud de su poder vivificador y no habrá suficiente espacio para recibirlo. Nada, excepto el bautismo del Espíritu Santo, puede

la congoja es ciega
y no puede
discernir lo futuro;
pero Jesús ve el fin
desde el principio.
en toda dificultad,
tiene un camino
preparado para traer
alivio. nuestro Padre
celestial tiene,
para proveernos de
lo que necesitamos,
mil maneras de las
cuales no sabemos
nada.

llevar a la iglesia a su posición correcta, y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente (Carta No. 15, 1889).

No está muy lejano el tiempo cuando los hombres necesitarán una relación más estrecha con Cristo, una relación más estrecha con su Santo Espíritu de la que han tenido o podrán tener jamás, a menos que somentan su voluntad y sus caminos a la voluntad y los caminos de Dios. El gran pecado de aquellos que profesan ser cristianos es que no abren el corazón para recibir el Espíritu Santo. Cuando el alma anhela a Cristo y busca cómo llegar a ser una con él, entonces, aquellos que están contentos con una forma de la piedad, exclaman, "tened cuidado, no vayáis a los extremos". Cuando los ángeles del cielo anden entre nosotros, y obren a través de los agentes humanos, habrá conversiones verdaderas y sólidas, como las conversiones que hubo en el día del Pentecostés (Carta 27, 1894).

Hay muy poca influencia del Espíritu Santo en la iglesia. Hay demasiada dependencia de los agentes humanos individuales para lograr el éxito en la iglesia. Donde haya piedad genuina en una iglesia, habrá una fe genuina en las manifestaciones de la eficacia del Espíritu Santo. Es la dependencia tan grande que se tiene sobre el hombre y sus supuestas habilidades, educación y conocimientos, lo que eclipsa al Señor Dios, que es Todopoderoso y que puede ayudar y ayudará, y que anhela manifestarse a sí mismo a toda alma descuidada y caída que comprende su debilidad y su falta de poder moral. Debe confiar sin ninguna reserva en la Palabra de Dios y no hacer del brazo humano su fortaleza y su confianza (Manuscrito 93, 1893).

La congoja es ciega, y no puede discernir lo futuro; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad, tiene un camino preparado para traer alivio. Nuestro Padre celestial tiene, para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada. Los que aceptan el principio de dar al servicio y la honra de Dios el lugar supremo, verán desvanecerse las perplejidades y percibirán una clara senda ante sus pies (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 297).

Kenneth R. Wade

LO QUE VI EN INTERAMERICA

El asunto de la proporción de cizaña en la cosecha siempre estuvo delante de mí, pero estos representantes del buen trigo que se había juntado me hicieron sentir feliz de que la cosecha se estuviera llevando a cabo con prontitud.

hablé con laicos, hombres y mujeres, que dedicaban una, dos, tres o más noches por semana a preparar con mucho trabajo a los interesados...



EL TERMOMETRO marcaba más de 32 grados dentro del templo. Pero lo que verdaderamente hizo arder mi corazón fue la emoción que brillaba en los rostros de docenas de jóvenes adventistas que habían abarrotado el altar del templo de la Universidad Adventista de Haití, un sábado por la mañana del mes de agosto pasado. Estos jóvenes, procedentes de los campos de habla francesa de la División Interamericana, habían respondido a la invitación del pastor Samuel Monier a pasar al frente si deseaban dedicar sus vidas al servicio del Señor y prepararse para el ministerio evangélico.

Este llamamiento cerraba con broche de oro mi viaje de cuatro semanas a través de toda la División Interamericana. Durante ese tiempo conocí y hablé con decenas de jóvenes y señoritas cuyas vidas están consagradas a la difusión del Evangelio.

Viajé a la División Interamericana para asistir a las reuniones del Tercer Festival

de Laicos. El Departamento de Ministerios de la Iglesia de la División, bajo el liderazgo del pastor Sergio Moctezuma y la Asociación Ministerial, dirigida por el doctor Salim Japas, patrocina estos festivales cada cinco años para honrar, alentar e instruir a los laicos y a los pastores que hayan logrado las mayores victorias en la ganancia de almas durante el quinquenio.

Cuando salí de Norteamérica tenía muchas preguntas en mi mente: ¿Qué ha hecho esta división para motivar a sus laicos y ministros a ganar tantas almas? (su blanco para Cosecha 90 de 400.000 bautismos se alcanzó mucho antes de la fecha). ¿Será posible que el fuerte énfasis en los blancos bautismales esté dando como resultado bautismos apresurados y apostasías del mismo tipo? ¿Se siente la hermandad abrumada por los blancos elevados, o crece su entusiasmo a medida que comprende la enormidad de la tarea? ¿Existe el peligro de que surja entre ellos el triunfalismo que conduce a la complacencia propia? ¿Por qué tantos miembros se dedican a la ganancia de almas en esta división? ¿Será que sólo se convierten campesinos pobres y analfabetos?

En mi búsqueda de respuestas a éstas y otras preguntas programé entrevistas con los más destacados ganadores de almas, sostuve charlas informales con delegados escogidos al azar, escuché atentamente veintenas de informes y relatos misioneros y obtuve cuanto pude de los administradores de la división, las uniones y los campos locales. Mi investigación me llevó a los cuatro festivales de este quinquenio. En México me encontré con unos 3.500 delegados de las dos uniones mexicanas. En Guatemala se reunió un número similar de representantes del resto de los países hispanohablantes de la división. Un momento emocionante de este festival lo constituyó la llegada de cinco delegados de Cuba. Aproximadamente 1000 delegados de las áreas de habla inglesa se reunieron en Trinidad y otro tanto de las de habla francesa en Haití.

Regresé con muchas respuestas, muchas preguntas pendientes y un concepto esencialmente positivo de lo que está sucediendo en la División Interamericana. También regresé con una visión de lo que

podría lograrse si yo y otros en Norteamérica pudiéramos captar el espíritu ganador de almas que sopla desde nuestra frontera sur.

La clave del éxito

Algo que comprendí claramente en Interamérica fue esto: Aquí hay un grupo de personas que todavía cree que ser un cristiano adventista del séptimo día es importante, y este hecho constituye una clara diferencia en la calidad de vida de los individuos.



Supongo que la razón por la cual este punto me impresionó tanto es porque en la zona donde vivo y trabajo es más común oír a la gente criticar a la iglesia por su posición en este o aquel asunto, que oír la hablar positivamente de lo que la iglesia ha hecho en sus vidas. Un ejemplo típico que caracteriza vívidamente el ambiente donde vivo lo constituye la graduación de un colegio secundario a la cual asistí. El lema de la clase se basaba en palabras de una película de moda. Los miembros de la clase que se distinguieron y recibieron aplausos y honores no fueron los que decidieron dedicar sus vidas al servicio del Señor, sino aquellos que habían sido aceptados en prestigiosas universidades no adventistas para proseguir carreras muy remunerativas económicamente. De hecho, no se mencionó mucho a Dios, excepto en el sermón de graduación: que fue pronunciado por un ministro no adventista.

Comparto esto con los lectores no para criticar al colegio, aunque sentí pena por los jóvenes adventistas que habían pasado algunos de los años más importantes de su formación rodeados de esa influencia, sino simplemente para destacar el marcado contraste y desprender las lecciones que enseña. El contraste brilló en los rostros de aquellos fervientes jóvenes de Haití.

Me parece que la verdadera clave del éxito del programa para la ganancia de almas en la División Interamericana no está en los blancos, la promoción o la presión. Se funda en la *creencia*. Esta gente todavía *cree* en el antiguo mensaje adventista. Todavía *cree* que sus vecinos necesitan oír el mensaje. Todavía *cree* que Jesús vendrá otra vez. Todavía *cree* que la segunda venida de Cristo es la mayor esperanza de la humanidad. Los jóvenes todavía *creen que servir al Señor es más honroso que manejar un Porsche*.

Por supuesto, generalizar la actitud de todos los miembros de la división después de conversar sólo con los ganadores de almas más destacados sería como ver las cosas a través de un cristal color de rosa. Hay lugares donde el crecimiento es lento y otros donde la obra se ha estancado a causa de los problemas administrativos. Pero yo fui allá para averiguar por qué la obra tiene éxito en esa parte del mundo. Y hay muchos lugares donde esa es la realidad.

Calidad y cantidad

Una de las mayores preocupaciones que me invadían cuando salí rumbo a Interamérica era la calidad del trabajo que estaba produciendo el rápido crecimiento de la división. ¿Sería posible que se estuvieran introduciendo dentro de la iglesia personas inadecuadamente preparadas con el sólo propósito de alcanzar los blancos? Si así fuera, ¿podría esto conducir a los mismos problemas que tuvo la iglesia de los primeros siglos por introducir gente inconversa en sus filas?

Algunas personas han sido bautizadas prematuramente en Interamérica, pero no vi nada que me indicara que la práctica fuera aquí más común que en otros

lugares. Escuché algunas historias de terror de pastores que celebraban cruzadas evangelísticas masivas, seguidas de bautismos masivos que a su vez eran seguidos por apostasías masivas. Pero escuché que son más las historias de consagrados laicos que van de casa en casa hasta lograr reunir a un pequeño grupo para estudiar la Biblia. Hablé con laicos, hombres y mujeres que dedicaban una, dos, tres o más noches por semana a preparar, con mucho trabajo, a los interesados al bautismo, antes de una campaña de cosecha.

Estos laicos se preocupan genuinamente por las almas por quienes han trabajado, y aunque admiten que Satanás trabaja más arduamente con los nuevos conversos, la mayoría parece interesarse por seguir ayudándolos hasta que se integran a la vida de la iglesia. Sin embargo, pueden surgir problemas si se estimula a estos laicos a trabajar para alcanzar blancos cada vez más altos. Los blancos irrealistas pueden llevar a la gente a preocuparse más por la ganancia de almas que por la salvación de ellas.



Durante las reuniones hispanas dediqué mucho tiempo a seguir de un lugar a otro al pastor Salim Japas, secretario ministerial y evangelista de la división. Pero ir de un lugar a otro con Salim resultaba excesivamente lento, no porque este activo "joven" que se jubilará el próximo año caminara despacio. El problema era que difícilmente podía dar un paso sin encontrarse con alguien que se había unido a la iglesia como resultado de sus campañas y que ahora asistía al festival como un gran ganador de almas. A mí me pareció que un buen porcentaje de las personas que este

evangelista trae al Señor permanece en la iglesia y comparte su fe con otros.

El asunto de la proporción de cizaña en la cosecha siempre estuvo delante de mí, pero estos representantes del buen trigo que se había juntado me hicieron sentir feliz de que la cosecha se estuviera llevando a cabo con prontitud. Sin ese énfasis en la ganancia de las almas no se habría juntado ni trigo ni cizaña.

Un factor que contribuye a facilitar que los nuevos conversos se involucren en la actividad de la iglesia es el grado en que la vida de esos hermanos, especialmente los de zonas rurales, se centra en la iglesia. La mayoría de las iglesias adventistas de la división celebra varias reuniones durante la semana, además de los servicios del sábado. Es común tener actividades en la iglesia los domingos, miércoles y viernes por la noche, además de todo el día sábado.

Visión del futuro

George W. Brown, presidente de la división, vibra de entusiasmo cuando habla acerca del futuro. "Difícilmente puedo imaginar cómo será el futuro", dice, refiriéndose a la forma en que el porcentaje de aumentos se ha acelerado.

Yo había albergado el temor de encontrar un espíritu de triunfalismo en la división: quizá estos festivales podrían dar a los laicos una sensación de complacencia propia. Pero mis temores eran infundados. La nota tónica de todos los festivales se basaba en las palabras de Josué 13:1: "Queda aún mucha tierra por poseer", y este lema estaba escrito en un gran lienzo y colocado al frente en todos los lugares de reunión.

Los administradores de la división están conscientes de que, aunque en algunas asociaciones y misiones de su territorio hay un adventista por cada dieciséis habitantes, existen también lugares como la Ciudad de México, donde la presencia adventista es, en el mejor de los casos, poco notable. Están conscientes de los lugares fértiles así como de los improductivos de la división. Están conscientes de la secularización que hará la obra cada día más difícil aun en las zonas rurales.

Los laicos están al tanto de estos problemas también, y continuamente buscan nuevas formas de traer a sus vecinos a Cristo. Como un laico me dijo, en las regiones prósperas no sólo es cada vez más difícil lograr que los interesados vengan a las reuniones, sino también más difícil que los miembros asistan a cualquier reunión fuera de los sábados por la mañana. Son las zonas rurales y las menos prósperas las que están produciendo, pero se hacen esfuerzos definidos para alcanzar a otras clases sociales también. El énfasis adventista en la educación está ayudando a la segunda generación a entrar en círculos más prósperos.

El método más popular para ganar almas en las zonas hispanas de Interamérica parece ser el estudio de *La fe de Jesús*, que es el manual bautismal. Pero los seminarios de Apocalipsis también se están haciendo populares, por eso la división trajo a un representante de *Concerned Communications* a las reuniones hispanas, para enseñar a la gente a usar un curso de vida familiar para el evangelismo. En Trinidad me enteré del uso de un método muy creativo de evangelismo que consiste en formar grupos de discusión bíblica por medio de radio-aficionados de onda corta, que ha producido muchos bautismos. El trabajo en las cárceles y con los enfermos de SIDA también está dando buenos resultados en muchos lugares.

Evaluación personal

En suma, la experiencia de asistir a estos festivales fue realmente positiva. Yo sabía que me invitarían a predicarles a estos exitosos ganadores de almas, y me preguntaba qué podría decirles uno cuyos resultados evangelísticos no pueden compararse con los de ellos. Sin embargo, al tratarlos, comprendí que son personas sencillas cuyas necesidades de oír la predicación del Evangelio no queda anulada por su propio éxito en la predicación.

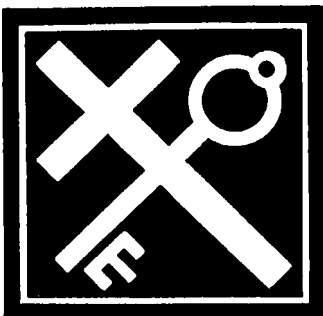
Pero esta gente sencilla cree firmemente en lo que está haciendo. Y también cree firmemente en el Dios al cual sirven. Y lo que ellos creen marca una extraordinaria diferencia en sus vidas y en las vidas de sus vecinos.—KENNETH R. WADE.

Loron Wade

SIMUL JUSTUS ET PECCATOR

UNA COMPARACIÓN DE LAS IDEAS DE MARTÍN
LUTERO CON LAS DE ELENA G. DE WHITE ACERCA
DEL TEMA.

el creyente no puede
presentar sus obras
como un argumento
para la salvación de su
alma.



UNA DE LAS IDEAS centrales de la teología de Martín Lutero se expresa en la frase "*Simul Justus et Peccator*": "Justo y Pecador al mismo tiempo". Cuando los demás reformadores aceptaron este concepto, llegó a ser la nota tónica de la Reforma del siglo XVI. Hoy se lo considera parte indispensable de la definición de lo que constituye una iglesia protestante.

Existe una evidencia de la importancia del término "simul" en el esfuerzo desplegado por la contrarreforma católica para combatirlo. El Concilio de Trento pronunció enérgicos anatemas contra este concepto. Y lo propio han hecho numerosos escritores católicos en los siglos subsiguientes. En la segunda mitad del siglo XX, el Concilio Vaticano II aprobó una serie de cambios con el propósito, se argüía, de renovar la iglesia, pero ninguno de ellos ha contemplado la más mínima modificación de la oposición católica al principio de *simul justus et peccator*.

Este breve estudio se propone, en primer lugar, describir el significado de la frase acuñada por Lutero, además, considerar la posición de la Iglesia Adventista al respecto, tomando como base los escritos de Elena G. de White.

1). ¿Qué quiso decir Lutero con “*simul justus et peccator*”?

En primer lugar, Lutero *no* quería decir con esto que el cristiano tiene en su naturaleza una parte de justo y otra de pecador. No insinúa que podemos ser justos y pecadores a la vez en ninguna proporción, mientras la justicia impartida desplaza al pecado en nosotros. De hecho, esta expresión no se refiere, en absoluto, a la santificación.

Lutero mismo reveló muchas veces su concepto de “simul” en sus escritos. He aquí un ejemplo:

“Aunque, según la ley, soy pecador y estoy bajo la condenación de la ley, sin embargo, no me desespero ni muero, porque Cristo vive, quien es, tanto mi justicia como mi vida eterna. Y en dicha justicia y en dicha vida no tengo ya ni pecado ni temor, ni aguijón de conciencia, ni cuidado de la muerte.

“Ciertamente, como hijo de Adán, soy un pecador en lo que se refiere a esta vida y a la justicia de la misma... pero tengo otra justicia y una vida que está muy por encima de ésta, la cual es Cristo, el Hijo de Dios, quien no conoce ni pecado ni muerte, sino que es justicia y vida eterna”.¹

“Según la ley —dice Lutero— soy pecador y estoy bajo la condenación de la ley”. De esta manera el reformador quería afirmar que, para el cristiano, su condición de ser por naturaleza un pecador, nunca es pretérita. Mientras vivamos tendremos que seguir diciendo: “Soy pecador”.

Lutero y los demás reformadores no dudaban de la posibilidad e importancia de la santificación. Consideraban, sin embargo, que la naturaleza pecaminosa, esa tendencia o afinidad natural con el mal que heredamos de Adán, perdura toda la vida. Y la naturaleza caída, no sólo nos impele a cometer pecados, sino que también afecta —contamina— las buenas obras que son los frutos de la santificación en nosotros.

Un teólogo luterano lo explica así:

El cristiano es totalmente justo en Cristo, en el sentido de que la justicia de Cristo

le es imputada... y es totalmente pecaminoso en sí mismo, por cuanto el pecado original permanece en él, aún cuando reina, afecta cada parte de su ser y contamina todo lo que él hace.²

¿Qué quiere decir con “contaminar”? Desde la caída del hombre el egoísmo está muy arraigado en nosotros. Por causa de él resulta imposible realizar buenas obras por motivos totalmente puros. Siempre hay una tendencia casi inconsciente a medir las decisiones morales en función de posibles beneficios personales. Esta impureza de motivos constituiría un ejemplo de cómo la naturaleza caída puede contaminar las buenas obras. Otro sería el hecho de que, cuando hemos realizado buenas acciones, surgen el orgullo y la tendencia a compararnos con los demás.

La teología católica insiste, por el contrario, en que el creyente recibe una infusión de gracia divina, la cual produce en él una transformación de su naturaleza pecaminosa, que le devuelve en esta vida su naturaleza edénica.³ Por ello, el catolicismo enseña que el hombre, “en estado de gracia”, puede hacer obras realmente meritorias y obtener con ellas el favor de Dios.⁴

Simul justus et peccator significa, precisamente, todo lo contrario. Significa que el hombre, en virtud de su naturaleza caída, no tiene ni puede tener jamás, otro mérito que el de la perfecta justicia de Cristo que le es imputada por fe.

2). ¿Expone Elena G. de White, en alguna medida, la idea de *simul justus et peccator*?

Elena G. de White, lo mismo que Lutero, insiste en que “la justicia imputada de Cristo es nuestra única esperanza de vida eterna”.

La gran obra que ha de efectuarse para el pecador que está manchado y contaminado por el mal es la obra de la justificación. Este es declarado justo mediante aquel que habla la verdad. El Señor imputa al creyente la justicia de Cristo y lo declara justo delante del universo. Transfiere sus derechos a Jesús, el representante del pecador, su sustituto y garantía. Coloca sobre Cristo la iniquidad de toda alma que cree... Aunque como pecadores estamos bajo la condenación de



Aunque,
según la ley,
soy pecador
y estoy bajo la
condenación de la
ley, sin embargo, no
me desespero ni
muero, porque Cristo
vive, quien es, tanto
mi justicia como mi
vida eterna. Y dicha
justicia y en dicha
vida no tengo ya ni
pecado ni temor, ni
aguijón de
conciencia, ni
cuidado de la
muerte.

MARTIN LUTERO

la ley, sin embargo Cristo, mediante la obediencia que prestó a la ley, demanda para el alma arrepentida los méritos de su propia justicia.⁵

La idea de *simul* está implícita en este párrafo: "Aunque como pecadores estamos bajo la condenación de la ley...". Estas palabras son casi idénticas a las palabras empleadas por Lutero.

No obstante, debemos preguntarnos si tanto para la hermana White, como para Martín Lutero significaban lo mismo, pues ya vimos que para el reformador, el tiempo presente de "estamos" permanece durante toda la vida. ¿Es lo mismo que tenía en mente Elena G. de White? ¿O acaso se refería al hecho de que somos pecadores en el momento cuando acudimos a Cristo? ¿Consideraba ella que el cristiano maduro también se encuentra bajo la condenación de la ley?

La idea de que el cristiano maduro continúa aún necesitando de la gracia divina para su justificación fue un punto central de la controversia que se suscitó en el año 1888. E. J. Waggoner, tomando como base las palabras de Isaías 64:6 afirmó que no sólo nuestros pecados, sino también "nuestras justicias", son trapos de inmundicia; por tanto, también el cristiano maduro se encuentra "bajo condenación de la ley". Esta fue una idea clave en la presentación del tema de la justificación por la fe en 1888.⁶

Cuando los rumores acerca de esta enseñanza comenzaron a llegar a las oficinas de la Review and Herald, después del famoso congreso de Minneápolis, Urías Smith se alarmó. Expresó, clara y enfáticamente, su punto de vista en un editorial que se publicó en la revista del 10 de julio de 1889. Las buenas obras, realizadas con el poder del Espíritu Santo, *no son* trapos de inmundicia, afirmó categóricamente. Por la gracia de Cristo la naturaleza pecaminosa es removida en esta vida -añadió- de modo que el ser humano puede rendir una obediencia que satisface plenamente los requerimientos de la justicia divina.⁷

Pocos días después, en un congreso campestre celebrado en el Estado de Nueva York, la hermana White se refirió a aquel editorial en un sermón, diciendo de la manera más directa posible, que el

pastor Smith no había entendido correctamente el asunto.⁸

En otra ocasión adoptó una posición claramente protestante acerca de este tema, una posición que discrepaba, por cierto, con la enseñanza de la mayoría de los dirigentes adventistas de ese tiempo:

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado, ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial; pero *al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan* de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios...

Ojalá comprendieran todos que *toda obediencia*, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esta justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.⁹

3). ¿Qué debemos entender de esta comparación de las ideas de Martín Lutero y de la hermana White?

En la cita precedente encontramos una expresión clara de *simul justus et peccator*. Hay, incluso, similitud en la terminología que nos recuerda la declaración del teólogo luterano, quien escribió: “El pecado original que permanece en el hombre, aún cuando no reina, afecta cada parte de su ser y contamina todo lo que hace”.

Pero encontramos, entonces, que la interpretación de Elena de White acerca de este asunto no es, precisamente, idéntica a la de Martín Lutero. Este decía que el pecador es aceptado gracias a la justificación y a pesar de sus caminos contaminados por el pecado. Elena de White aceptó, parcialmente, la verdad de este concepto. Pero hay en su declaración un equilibrio inspirado: ella vio en el asunto una dimensión más trascendente, una dimensión que aparentemente, Lutero no alcanzó a percibir.

Para el reformador, la justificación destruye el valor de las buenas obras. La hermana White, por su parte, revela que

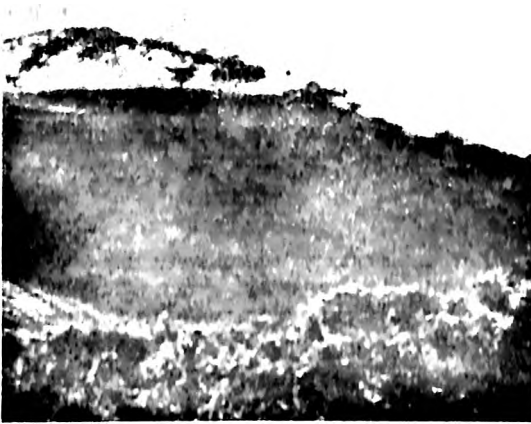
es precisamente la justificación la que puede dotar de valor y significado a nuestras buenas obras. Por el mérito imputado de Cristo —dice la sierva del Señor— tales obras se tornan aceptables para Dios. Cristo “sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y les añade su propia justicia inmaculada. Luego, ascienden delante de Dios plena y enteramente aceptables”.

Obsérvese de qué manera la misma idea se expresa en esta extraordinaria cita:

Nuestra aceptación delante de Dios es segura sólo mediante su amado Hijo, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona los pecados. Ellas no nos acreditan, y nada se nos concede por nuestras buenas obras por lo cual podamos pretender una parte en la salvación de nuestra alma. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que sólo se le da por causa de Cristo. El alma turbada puede hallar paz por la fe en Cristo, y su paz estará en proporción con su fe y confianza. El creyente no puede presentar sus obras como un argumento para la salvación de su alma.

Pero “¿no tienen verdadero valor las buenas obras? El pecador que diariamente comete pecados impunemente, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por la fe en Cristo trata de obrar con integridad? Las Escrituras contestan: “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompen-

sa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen méritos. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios.¹⁰



Conclusión

El catolicismo enseña que el hombre, en estado de gracia, se granjea méritos al hacer buenas obras, en tanto que el protestantismo enseña que la naturaleza corrupta del hombre, la cual no desaparecerá sino hasta la segunda venida de Cristo, contamina nuestras buenas obras y las hace inútiles para granjearnos cualquier clase de méritos.

En este respecto, la hermana White está de acuerdo con la posición protestante. Sin embargo, ella añade que, aun cuando las buenas obras son una moneda totalmente sin valor en manos del creyente, serán premiadas,¹¹ porque Cristo les atribuye méritos en su propia justicia divina.

Muchos cristianos se quedan perplejos al encontrar una aparente contradicción en la Biblia, pues se nos asegura que recibimos la salvación por fe, sin obras de la ley; pero al mismo tiempo se nos dice que los redimidos serán recompensados "según sus obras".¹² A la luz de las ideas presentadas por la hermana White, el enigma queda resuelto: la salvación es en verdad por gracia, y la recompensa que recibirán nuestras buenas obras no es sino

gracia sobre gracia. Es una evidencia más del insondable amor de Dios manifestado en favor de aquellos que nunca podremos merecerlo.

Los adventistas del séptimo día, en armonía con la iluminación divina concedida a Elena G. de White sobre este asunto, adoptamos una posición que nos identifica con la Biblia y la luz que Dios envió al mundo mediante la Reforma del siglo XVI.

REFERENCIAS

1. Martín Lutero, *Un comentario sobre la Epístola de San Pablo a los Gálatas*, pág. 27. Robert Carter, Nueva York, 1848.

2. P. S. Watson, "Luther and Sanctification", *Concordia Theological Monthly*, tomo 30, pág. 225. 1965.

3. Ver, por ejemplo, José Ma. G. Gómez Heraz, *Teología Protestante*, pág. 48. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1972.

4. Autor anónimo. ¿Por qué somos católicos y no protestantes? Ediciones Paulinas, págs. 170-176, Madrid.

5. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 459-460. Pacific Press Publishing Association, Mountain View, Ca. 1966.

6. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*", págs. 54-55.; Pacific Press Publishing Co., Oakland, Ca. 1890, 1972.

7. Urias Smith, "Our Righteousness; Review and Herald", 10 de julio de 1889. La misma posición sostenía el pastor Jorge I. Butler quien opinó que, siendo fortalecidos por el Señor, es posible "lograr algo en el campo de las buenas obras que pueda alcanzar el favor de Dios" (The Law in the book of Galatians: Is it the Moral Law? (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Publishing House, 1886), pág. 74.

8. White, manuscrito 5, 1889, citado por Norval F. Pease en *Solamente por fe*, pág. 30, Mountain View, Ca.: Pacific Press Publishing Association, 1968.

9. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, Id., pág. 404.

10. Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 1096. Pacific Press Publishing Association.

11. Véase también Hebreos 6:10.

12. Mat. 16:27; Rom. 2:6; Apoc. 22:12 y muchos otros textos afirman lo mismo.

Loron T. Wade es director de la Facultad de Teología de la Universidad de Montemorelos, México.

William J. McCall

DERRIBANDO LAS BARRERAS

¿PODEMOS ACEPTAR EL EVANGELIO Y AL MISMO TIEMPO
DISCRIMINAR A NUESTROS HERMANOS
DE DIFERENTES CLASES, CASTAS U ORIGEN
ETNICO?

es posible que parte de nuestro problema resida en los conceptos erróneos que tenemos acerca de la justificación por la fe.



DESDE LA TORRE de Babel, la confusión en las creencias siempre ha promovido la división en la comunión fraternal. La sociedad actual se halla dividida en facciones de ricos y pobres, negros y blancos, hombres y mujeres, según las distinciones de clase social, raza y sexo. No se necesita ser teólogo para reconocer que éste no fue el plan de Dios para la iglesia; tampoco se necesita ser historiador para saber que la iglesia no ha sido inmune a las enfermedades de la discriminación.

Se dice que cuando Gandhi era joven quedó impresionado con las enseñanzas de Jesús y fue a una iglesia cristiana con la esperanza de aprender más acerca del Carpintero de Nazaret. Pero alguien lo detuvo en la puerta y le informó que esa iglesia era para blancos solamente. En ese mismo instante volvió la espalda para siempre, no sólo a esa iglesia, sino al cristianismo. Sea cierto o no, este incidente ilustra un serio problema histórico exis-

tente en la iglesia cristiana. El Cristo que portaba una túnica inconsútil ha visto su cuerpo místico fragmentado por una serie de mezquinas distinciones. Aunque Pablo enseñó que en Cristo “no hay judío ni griego”, ha llegado a ser un proverbio que en los Estados Unidos, el culto divino de las 11:00 de la mañana del sábado es la hora en que más se practica la segregación racial. Desafortunadamente, el pueblo de Dios ha sido con frecuencia “cola” y no “cabeza” -un mero reflejo de la sociedad y no un agente de cambio.

Es posible que parte de nuestro problema resida en los conceptos erróneos que tenemos acerca de la justificación por la fe. La predicación popular no siempre señala el contexto social en que Pablo predicó su mensaje, por eso no logra exponer las implicaciones prácticas para la confraternidad humana. Mientras que para el apóstol el Evangelio era la demolición de los “muros de separación” entre los pueblos con el propósito de reunirlos para formar un templo viviente -una lección objetiva de la gracia de Dios- la predicación moderna enfatiza casi exclusivamente los aspectos “vertical” y personal del Evangelio, dejando fuera totalmente sus implicaciones sociales.

La esencia del Evangelio de Pablo

Kristel Stendahl señala, en su libro *Pablo entre judíos y gentiles*, que la teología occidental, desde Agustín hasta Lutero, ha interpretado la justificación por la fe desde el punto de vista de una crisis de conciencia. Sin embargo, Pablo dirigió su predicación a una crisis de la comunidad: La tensión entre judíos y gentiles. Tanto la epístola a los Romanos como la de los Gálatas, —documentos claves del Nuevo Testamento en este tema— reflejan esta tensión. Para Pablo, la justificación por la fe no era simplemente una teoría para la contemplación o un bálsamo para una conciencia culpable, sino la constitución de una comunidad.

Después de una breve y muy emotiva introducción, la epístola a los Gálatas no entra de lleno a una exposición objetiva de la teología paulina, sino a un registro del testimonio personal de Pablo. Esta breve biografía culmina con el incidente que

establece el tono para el resto de la epístola: su confrontación con Pedro (2:11-14). La disputa de Pablo con Pedro es vital para nuestra comprensión de esta epístola, e incluso, en gran medida, para nuestra correcta apreciación de la justificación por la fe. Pedro no había predicado un falso Evangelio, pero sus acciones equivalían prácticamente a lo mismo. El pecado de Pedro fue que “se retraía” y “se apartaba” (2:12), por temor del grupo que apoyaba la circuncisión. Los judíos tenían normas estrictas que regulaban sus relaciones con los gentiles, y probablemente Pedro no quería dar la impresión de que estaba rebajando la norma. (Tal vez había olvidado que uno de los cargos que se le imputaban a Cristo era “este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Luc. 15:2). Pablo acusó a Pedro de hipocresía porque sus actos no estaban motivados por la convicción sino por la coerción.

Este incidente prepara el escenario para el resto de la epístola. El Evangelio de Pablo no se transmite mediante un discurso teórico, sino en el contexto del drama de las relaciones humanas. “Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago” (2:17-18). El verdadero pecado, según Pablo, es “si las cosas que destruí las mismas vuelvo a edificar”, en otras palabras, la pared intermedia de separación entre el pueblo por el cual Cristo murió (cf. 2:13). La ortodoxia no debiera medirse sólo con palabras. Los hechos de Pedro hablaban más fuerte que sus palabras, y su doctrina era medida por sus obras.

El tema central en el resto de la epístola a los Gálatas gira en torno a la circuncisión: la marca de distinción entre judíos y gentiles. La circuncisión ya no es importante porque “ya no hay judío ni griego... ya no hay esclavo ni libre... no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (3:28). La simiente de Abrahán se define espiritualmente por la fe en Cristo (3:29). Pablo resume su mensaje en el capítulo seis diciendo “porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale

nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios" (6:15, 16). Con frecuencia el término "nueva creación" se aplica a los creyentes como individuos cuando los predicadores hablan del nuevo nacimiento. Pero yo creo que Pablo tenía una aplicación más amplia para este término, según se ve en el contexto de su epístola. La nueva creación es el Israel de Dios: "Todos los que anden conforme a esta regla".

Por otra parte, la epístola a los Romanos también se puede considerar como una defensa que hace Pablo de los gentiles en su calidad de coherederos de Abrahán. En un libro con pocas divisiones literarias obvias, la más evidente se encuentra al final del capítulo once que termina con una "doxología" y un "amén". El capítulo doce comienza con "Así que hermanos..." y pasa a dar las aplicaciones prácticas del Evangelio de Pablo. Los capítulos nueve al once, donde el apóstol discute la naturaleza espiritual de Israel y la manifestación humana del acto salvífico de Dios en Cristo, constituyen el clímax del libro.

Si se le hubiese dado más atención a las preocupaciones sociales de Pablo, la historia de la iglesia hubiera sido totalmente diferente. Por ejemplo, las discusiones acerca de la elección y la predestinación que han dividido a la iglesia durante tantos siglos habrían sido muy diferentes si se hubieran basado menos en una mentalidad enmarcada en la filosofía griega y se hubieran enfocado más en el contexto general en el que habla Pablo. Siempre que Pablo habla de elección y predestinación lo hace pensando en los *propósitos* de Dios para su pueblo, un destino que no puede frustrar la caprichosa voluntad de los individuos. De esta manera, aunque es cierto que el pueblo de Dios ha fallado (2:23-24), la palabra de Dios permanece fiel (9:6). Un remanente, elegido por gracia, que incluye tanto a judíos como a gentiles, está cumpliendo los propósitos de Dios.

El contexto social

Los adventistas del séptimo día nunca ponderarán demasiado las implicaciones

del contexto social dentro del cual Pablo predicó su mensaje de la justificación por la fe. Creemos que la justificación por la fe es, en un sentido especial, el mensaje del tercer ángel; en otras palabras, es parte vital de nuestro mensaje y nuestra misión al mundo. Si la declaración de Jesús, de que el amor de los unos por los otros revela la autenticidad de nuestro discipulado (Juan 13:35) no es suficiente, la confrontación de Pedro con Pablo debiera recordarnos que lo que hacemos habla más fuerte que nuestra predicación. Si el propósito del mensaje de Pablo era derribar la pared intermedia de separación entre las castas humanas y edificar un templo viviente, una lección objetiva en carne y sangre de la gracia de Dios (Efe. 2:13-18), entonces enfocáramos las preguntas sobre las relaciones humanas en la práctica tanto o más que en debates teológicos.

un remanente,
elegido por gracia,
que influya tanto
a judíos como a
gentiles está
cumpliendo los
propósitos de Dios.

Por ejemplo, ¿hasta qué grado mi congregación local "recibe a los pecadores y con ellos come"? Si la justicia imputada, ya despojada de toda la jerga teológica, significa que Dios me acepta exactamente como soy por causa de Cristo, y nosotros debemos recibirnos "unos a los otros, como también Cristo nos recibió" (Rom. 15:7), ¿podemos decir que hemos aceptado el mensaje de Pablo si no nos aceptamos unos a otros? Muchas personas, especialmente aquellos que trabajan con

seres humanos con problemas, me han dicho, preocupados, que la iglesia no es lugar para traer a los pecadores. ¿Es la asistencia a la iglesia un ejercicio para reafirmar nuestra seguridad de que poseemos una piedad superior, o estamos trabajando activamente para alcanzar a los leprosos sociales que viven a nuestro alrededor?

Si en Cristo "no hay judío ni griego", ¿durante cuánto tiempo más estaremos en paz teniendo una iglesia para gente blanca en un lado de la ciudad y otra para creyentes negros en el otro extremo? A los teóricos en cuestiones del crecimiento de la iglesia les gusta hablar del valor práctico de las misiones basadas en la identidad cultural. Por supuesto, también las barreras del idioma pueden hacer necesaria la existencia de iglesias para personas de culturas afines. Sin embargo, éstas deberían considerarse como campos misioneros: es decir, un medio, no un fin. Pero cuando nos institucionalizamos (a veces hasta la esfera de asociación) basados en consideraciones raciales, creamos una fisura permanente en el cuerpo de Cristo. Nuestros valores prácticos como lección objetiva de la gracia de Dios se pierden y, por lo tanto, sufre la espiritualidad de nuestro pueblo. Mientras más amplio sea el espectro de la diversidad entre la gente con la cual nos relacionamos, menor será la probabilidad de que nuestra percepción del Evangelio sea influida por alguna preferencia cultural específica. Y por supuesto, mayor será la posibilidad de que nuestra experiencia espiritual sea más rica y más plena.

¿Hasta qué grado estamos nosotros y nuestras iglesias locales derribando las barreras de separación y tratando de alcanzar a todas las castas y clanes? Si no derribamos activamente las murallas sociales, estaremos, por nuestra complicidad, edificando aquello que Cristo derribó. Estos factores pueden constituir una prueba más confiable de nuestra comprensión de la justificación por la fe que cualquier Shibboleth teológico.

No creo que seamos realmente sensibles respecto al milagro que Cristo efectúa entre nosotros y lo que eso significa para nuestra misión en el mundo. Como dice el himno, lo que el mundo necesita ahora es

amor. Una demostración de amor fraternal entre los miembros de iglesia, un amor que no admite barreras ni traza fronteras, es un argumento convincente en favor de nuestro mensaje. Puede que no sea todo lo que tenemos para decirle al mundo, pero es la única forma en que Cristo ordenó que lo dijéramos.

Pablo acusó a Pedro de hipocresía porque sus actos no estaban motivados por la convicción sino por la coerción.

He sido muy afortunado al ver desde el púlpito los milagros obrados por la gracia de Dios. ¿En qué otro lugar podríamos ver a jóvenes y viejos, ricos y pobres, negros y blancos, relacionarse en tan íntima comunión como en la iglesia de Dios? Porque sin Cristo no tenemos nada en común; sin embargo, con Cristo, somos una familia.

William J. McCall es pastor de la Iglesia Adventista de Jonesboro, Arkansas.

¿DONDE ESTAN LOS DEMAS MIEMBROS?

¿Por qué en Norteamérica sólo la mitad de los adventistas asisten al culto de adoración los sábados de mañana? ¿Cómo podemos volver a ganarlos?

desde lo profundo emerge una seria preocupación acerca de la vida y la estructura de la Iglesia Adventista actual.



EN PROMEDIO, menos de la mitad de los adventistas de Norteamérica asisten a la iglesia los sábados. La mayoría de las congregaciones adventistas en los Estados Unidos y Canadá tienen un serio problema de apostasía. Muchos miembros no asisten, y otros tantos han sido separados de la feligresía.

Durante el segundo trimestre de 1986 se le pidió a cada iglesia local de la División Norteamericana que hiciera un recuento semanal de asistencia durante el culto divino. El informe que presentaron prácticamente todas las asociaciones indicaba que asistía sólo el cincuenta por ciento del total de miembros registrados en los libros de la iglesia, y dichos recuentos incluían a todos, visitas, niños, etc.

He examinado personalmente decenas de estos estudios de asistencia enviados por asociaciones e iglesias locales durante la década de los ochenta y el promedio generalmente ha sido el mismo. Varios de

estos estudios incluían un análisis de las listas completas de la feligresía, nombre por nombre. Casi en todos los casos, entre un tercio y la mitad de los miembros no habían asistido durante los últimos doce meses, y sin considerar que al conducir estos estudios no habíamos tomado en cuenta a los miembros "aislados".

La mayoría de los miembros que no asiste son separados, eventualmente, de la feligresía. Se estima que hay entre uno y dos millones de adventistas inactivos en Norteamérica. Son personas que, habiendo aceptado una vez la verdad del mensaje adventista, por alguna razón se han deslizado por "la puerta trasera".

Un anuncio que leí en el boletín de una iglesia, de noviembre de 1985, que es típico de todos los que tienen que ver con el tema, informa acerca de una congregación "compuesta de cien familias que viven en la localidad. Sesenta de ellas están activas. De éstas, cuarenta devuelven sus diezmos y treintatrés apoyan los gastos locales y el programa de desarrollo de la iglesia". Una llamada telefónica al pastor proveyó la información adicional de que veinte familias más mantenían su nombre en los registros de la iglesia pero ya no vivían en esa zona.

Este porcentaje de apostasías suscita preguntas en torno a nuestras responsabilidades, nuestro amor fraternal y la efectividad de nuestras actividades orientadas a alimentar espiritualmente a nuestros miembros. Desde lo profundo emerge una seria preocupación acerca de la vida y la estructura de la Iglesia Adventista actual. Pero creemos que algo puede y debe hacerse para resolver este angustioso problema.

¿Quiénes son éstos que nos han abandonado? ¿Por qué se convirtieron en miembros pasivos? ¿Qué se puede hacer al respecto? Seis investigadores adventistas del séptimo día han realizado estudios completos desde mediados de 1970, un resumen de éstos los encontramos en el libro *Finding lost sheep*.¹ Ya sabemos bastante acerca del problema, de modo que estamos en condiciones de responder a estas preguntas.

Nuestra responsabilidad es clara. Como dice Elena G. de White, "si no se lleva la oveja perdida de vuelta al aprisco, vaga

"ha llegado el momento de animar y equipar a nuestros miembros, a fin de que salgan y se pongan en contacto con estos queridos hermanos que ya habían aceptado nuestro mensaje, pero que, por alguna razón, se extraviaron en el camino".

hasta que perece, y muchas almas descienden a la ruina por falta de una mano que se extienda para salvarlas".²

¿Quiénes son estos extraviados?

La imagen tradicional de un "apóstata" que la mayoría de nosotros tiene en la mente es la de un hombre que trabaja en una fábrica, bautizado en una reciente campaña evangelística, pero que cedió a la presión y comenzó a trabajar en sábado, o la de una mujer de escasa preparación que después de unos pocos estudios bíblicos se bautizó emocionalmente pero que nunca pudo vencer el hábito de fumar, y por eso decidió unirse a otra iglesia protestante "porque ellos enseñan la gracia, no el legalismo".

Sin embargo, los estudios revelan que el

apóstata típico es alguien que creció en la fe adventista, un adulto joven que se ha divorciado o nunca se casó, tiene pocos o ningún amigo en la iglesia local, tiene una buena posición en su profesión o desempeña un empleo de alto nivel que le exige demasiado en todos los aspectos, y que siente que el programa de la iglesia no satisface sus necesidades.

Uno de los mitos más extendidos respecto a los apóstatas es que son el resultado de bautismos prematuros y de la fuerte presión propios del evangelismo público. Pero la verdad es que la mitad de ellos crecieron en el seno de la iglesia y que sólo uno de cada siete entró en ella por medio del evangelismo público. Cuatro de cada cinco fueron doctrinados durante dos o más meses antes de su bautismo y la mayoría había asistido regularmente a la iglesia durante seis o más años.

“La iglesia está perdiendo a sus miembros jóvenes” dice Jerry Lee, científico social de la Universidad de Loma Linda, que ha investigado este problema. Aproximadamente la mitad de los apóstatas está entre los 20 y los 35 años, y otro cuarto tiene entre 36 y 50 años de edad.

El mismo investigador dijo: “Los individuos del grupo apóstata o de paradero desconocido son, con toda probabilidad, personas que se han divorciado”. En promedio, los apóstatas se divorcian y se vuelven a casar tres veces más que los miembros activos y se divorcian y quedan solteros cuatro veces más que ellos.

La mitad de los que habían sido miembros y que Lee entrevistó eran solteros en el tiempo en que cayeron. Ardyce Sween, en un informe publicado en la *Revista Adventista* del 28 de abril de 1983, dice que cerca del cuarenta por ciento de los miembros solteros nunca asiste a la iglesia. De hecho, “muchos adventistas asisten a reuniones de solteros en Iglesias no adventistas. La soltería, especialmente en la iglesia adventista, no es fácil”.

Se han hecho estudios en varios retiros organizados por el Ministerio Adventista para Solteros. “Casi sin excepción, éstos revelan que los solteros dejan la iglesia porque sus necesidades no se han satisfecho, y no por problemas teológicos”, informa Garland Day, ex presidente de esa organización.

Los estudios realizados acerca de miembros inactivos indican que, casi invariablemente, han pasado por circunstancias difíciles en su vida y que se han mudado de casa. De hecho, la investigación supervisada por el Dr. Gottfried Oosterwal, director del Instituto de las Misiones Mundiales de la Universidad Andrews, sugiere que la técnica que se aplica para la transferencia de miembros de una iglesia a otra es parcialmente responsable del extravío de muchos.

Hay evidencias de que los apóstatas son un tipo de personas que nunca se unieron al núcleo de su congregación, ni se llegaron a identificar íntimamente con la iglesia. Dos de cada tres participaron mientras fueron miembros activos, únicamente asistiendo a los cultos, nunca tuvieron un cargo ni realizaron trabajo voluntario en la congregación. También se informa que recibieron muy pocas visitas de los pastores o de los hermanos mientras eran miembros.

Aun así, todavía sentían que fuertes lazos los unían a la Iglesia Adventista. Sólo uno de cada seis se unió a otra iglesia de distinta denominación cuando abandonó la Iglesia Adventista, y el 75 por ciento todavía creía en el sábado; 69 por ciento todavía creía en la segunda venida; 53 por ciento todavía creía en la inspiración de Elena G. de White; 84 por ciento todavía tenía amigos adventistas.

¿Por qué abandonaron la iglesia?

En los estudios y entrevistas realizados con los miembros cuyo paradero era desconocido y los ex adventistas, tres de cada cuatro indicaron que habían dejado la iglesia por problemas de relaciones sociales con personas o grupos de personas. Casi ninguno había abandonado la iglesia por dudar de alguna de sus enseñanzas.

Generalmente, las relaciones interpersonales pobres dentro de la iglesia es la razón más frecuentemente citada para dejar de asistir, asevera el Dr. Roger Dudley, director del Instituto de Ministerios de la Iglesia de la Universidad Andrews, después de llevar a cabo diversos estudios relacionados con este problema.

“Definitivamente no existe ninguna prueba de que alguien haya abandonado

la iglesia por haber dejado de creer en las doctrinas”, dice Harold K. West en un estudio de 1.500 ex adventistas que dirigió mientras era director ministerial de la Asociación de la Florida. “Dejaron la iglesia por la forma en que ella los había tratado... la gente abandona la iglesia porque ésta ya no suple sus necesidades o los ha decepcionado”.

El abandono de la iglesia es un proceso largo y lento, no un cambio abrupto. Juan Savage, investigador interdenominacional protestante que sirvió como consultor para un estudio realizado por la Unión de Columbia entre 1981 y 1985, descubrió una “ruta de la apostasía” que se recorre en un periodo de seis a dieciocho meses. Los pasos claves en la senda de la apostasía aparecieron una y otra vez en centenares de entrevistas sostenidas por pastores adventistas con miembros inactivos.

La ruta de la apostasía comienza con una serie de circunstancias difíciles, tales como problemas matrimoniales, pérdida del empleo, o la muerte de un ser querido, unido todo al intento fallido de obtener ayuda de parte de la iglesia. Cuando el pastor y otros miembros no responden, los miembros heridos se molestan y dejan de asistir, esperando que de esa manera se vean obligados a buscarlos. Sin embargo, por lo regular, nadie viene a preguntarles qué pasó o por qué dejaron de asistir, de modo que tratan de olvidar sus tristes recuerdos e invertir su tiempo en algún otro lugar.

Un estudio realizado en el Instituto de Ministerios de la Iglesia de la Asociación del Alto Columbia también comprobó la existencia de la ruta de la apostasía. Muchos ex adventistas mencionaron una diversidad de situaciones difíciles y problemas que tuvieron que afrontar y que eventualmente los llevaron a dejar de asistir. Los problemas más citados fueron incidentes desagradables suscitados con otros miembros de iglesia o con el pastor, desacuerdos con el programa de la iglesia, dificultades para respetar sus normas y problemas matrimoniales o familiares.

Pero el científico social Jerry Lee advierte que es erróneo pensar que todas las apostasías fueron propiciadas por la iglesia. Aproximadamente la mitad de los ex adventistas que él estudió culparon a los

problemas que habían afrontado y a sus propias actitudes y no a otros miembros ni a la iglesia.

¿Qué se podría hacer?

Se ha probado que el instrumento más eficaz en la búsqueda de los miembros desaparecidos y los ex adventistas lo constituye la visitación y el contacto personal. Las llamadas telefónicas y las publicaciones pueden apoyar pero no suplir la entrevista personal. En este sentido, las cartas, tarjetas y folletos nunca serán efectivos si es lo único que se utiliza.

Los ex adventistas sienten que nadie se preocupó por evitar que se descarriaran”, dice Dudley. “Muchos mencionaron la ausencia total de un programa de visitación”, informa Oosterwal.

En 1981 la Unión de Columbia inició un proyecto para apoyar a las iglesias locales en la búsqueda de miembros inactivos. Veinticuatro pastores tomaron el curso de capacitación de Juan Savage -Laboratorio I de Visitación Parroquial- cuya duración es de cuarenta horas, y comenzaron a visitar a los miembros desaparecidos. Un año más tarde cerca de 20 de ellos tomaron el Laboratorio II y recibieron entrenamiento como instructores para reclutar y capacitar a otros miembros de iglesia como visitantes de miembros inactivos.

El evangelista Jack Colon, de la Asociación del Potomac, dirigió el Laboratorio I e inició el ministerio laico de visitación en unas doce iglesias como parte de la preparación para una campaña evangelística. El porcentaje de apostasías de nuevos conversos en esta campaña se redujo significativamente.

En la Asociación de Pensilvania, tres iglesias pusieron en operación el mismo programa. Dos de estas tres han conservado el mejor porcentaje de crecimiento y asistencia en toda la asociación durante varios años. En ambas iglesias los grupos de laicos capacitados para ser visitantes continuaron su trabajo de visitación aun cuando hubo cambio de pastores.

En la Asociación de Ohio se hizo una cuidadosa evaluación de 35 iglesias que participaron en el plan piloto. Después de tres a cinco años de iniciado el programa la mitad de las iglesias aún mantenían un

programa regular de visitación. El porcentaje de miembros inactivos y ex adventistas que fueron visitados y regresaron a la iglesia fluctúa entre un 10 y un 53 por ciento.

La Asociación de Ohio ha conservado registros de asistencia de todas sus iglesias desde el año 1970. En los quince años transcurridos de 1970 a 1985, el promedio total de asistencia a la iglesia los sábados en toda la asociación descendió un doce por ciento. Pero en el último trienio (1984-1986), después que la asociación inició un esfuerzo especial para capacitar a los miembros y apoyar el ministerio de visitación en las iglesias, el promedio de asistencia aumentó un dos por ciento.

El Dr. Ben Maxson, secretario ministerial y director asociado del Departamento de Ministerios de la Iglesia de la Asociación de Carolina ha ayudado a varias iglesias de su campo a buscar y traer de regreso a sus miembros inactivos. Basado en aquellos experimentos él cree que si, por lo menos la mitad, o inclusive una cuarta parte de las iglesias de Norteamérica se pusiera en contacto sistemáticamente con los ex adventistas de su comunidad, se vería un cambio drástico en la tasa de crecimiento de la iglesia.

Estrategia adoptada por la junta de la División Norteamericana

La junta de la División Norteamericana, en su reunión de fin de año de 1988 celebrada en Minneapolis, votó poner en ejecución un plan llamado "Estrategia de Retorno al Hogar" durante 1989 y 1990. Este plan invita a los adventistas activos a rescatar y traer de vuelta a la iglesia a centenares de miles de adventistas inactivos y ex adventistas. Incluye también el objetivo de que cada iglesia local en la división visite a todos los miembros desaparecidos y ex adventistas en su territorio.

La "Estrategia de Retorno al Hogar" propone visitas realizadas por miembros de iglesia que hayan sido capacitados para oír en vez de hacer simples visitas sociales o "predicar" a los apóstatas. Recomienda que las iglesias separen un tiempo específico en sus calendarios para la capacitación y la visitación.

El documento señala la necesidad de

que los miembros propicien una atmósfera de amor, aceptación y perdón para recibir a los extraviados que retornen. A fin de centrar la atención de toda la congregación y lograr que tenga un espíritu de aceptación hacia los miembros que regresan, puede ser de mucha ayuda programar varios "Sábados de Retorno al Hogar", y que se anuncie un programa especial con suficiente anticipación que sea un incentivo para la asistencia. Se les pidió a las iglesias locales que celebraran un "Sábado de Retorno al Hogar" al menos una vez por trimestre durante 1989 y 1990.

Con el propósito de dar a conocer este plan a las iglesias locales y solicitar su participación, se envió un paquete con amplia información a cada pastor y primer anciano de iglesia. Incluye una guía de planeación e información completa concerniente a los materiales de apoyo disponibles para la estrategia.

"Los dirigentes de la división tienen el solemne compromiso de llamar la atención de los miembros de iglesia y de los pastores y ayudarlos a dirigir esta campaña vital", dice J. Lynn Martell, director de Ministerios de la Iglesia de la División Norteamericana. De hecho, muchas asociaciones ya han comenzado a poner en práctica el programa, colocándolo en el segundo lugar de los problemas que desean ayudar a resolver, según una encuesta realizada hace dos años por el personal del Departamento de Ministerios de la Iglesia de la División.

"Los pastores desempeñan un papel decisivo en esta campaña ganadora de almas", comenta William C. Scales, Jr., secretario de la Asociación Ministerial de la División Norteamericana. "Ha llegado el momento de animar y equipar a nuestros miembros a fin de que salgan y se pongan en contacto con estos queridos hermanos que ya habían aceptado nuestro mensaje, pero que, por alguna razón, se extraviaron en el camino."

Monte Sahlin es director asociado del Departamento de Ministerios de la Iglesia, de la División Norteamericana.

Derly Gorski

EL SERMON EFICAZ

Es igualmente triste cuando la familia, en general, vive mal el Evangelio que profesa tanto dentro como fuera del ambiente familiar.

es decir, tarde o temprano la realidad se pondrá en evidencia, y entonces el mundo conocerá nuestra desnudez.



A LOS SERES humanos, al margen de niveles culturales, les gusta escuchar un buen sermón. Cuando el mensaje es debidamente presentado, apela al corazón, tornándolo sensible a la influencia del Espíritu Santo.

Es comprensible que un sermón tal nos haga suponer que el mensajero fue, sin duda, un instrumento utilizado por Dios.

Ello no obstante, el mensaje hablado, por sí solo, no basta para impresionar los corazones. Debe ser precedido y apoyado por el "sermón eficaz" del mensaje vivido por el predicador.

Al considerar que nuestra gran misión consiste en predicar el Evangelio, surge una pregunta comprometedora, pero necesaria: "Como ministros, ¿estamos realmente viviendo el mensaje que predicamos?"

Es muy probable que nos estemos transformando en especialistas en el arte de predicar el Evangelio, sin permitir al

Espíritu Santo que nos use en nuestro diario vivir.

El problema, básicamente, reside en la familia, en el ambiente hogareño, donde es muy probable que, así como nos sentimos muy a gusto en los días calurosos del verano también, debido al clima exterior tórrido de una vida agitada, al llegar al ambiente acogedor de la familia, nos despojemos de la vestimenta de la bondad, la cortesía ...y ya casi desnudos, nuestras relaciones familiares se lleven a cabo en la "vergüenza de nuestra desnudez".

Es evidente que en un ambiente semejante, la planta del amor no prospere, dado que no recibe los nutrientes necesarios, vea sus días limitados, y lo que es peor, impedidas sus posibilidades de producir fruto.

Es decir, tarde o temprano, la realidad se pondrá en evidencia, y entonces el mundo conocerá nuestra desnudez.

De manera que podría ser, como ya hemos dicho, que el problema radique en el seno de la vida familiar la cual, al dejar de cumplir su propósito formativo religioso y cristiano para el cual fue creada frente a sus propios miembros, también deje de ejercer aquella influencia benéfica dentro de la comunidad en la cual se desenvuelve.

Hasta aquí hemos considerado la posibilidad de que el ministro "predique bien allá afuera, y viva mal aquí adentro". Es igualmente triste cuando la familia, en general, vive mal el Evangelio que profesa, tanto dentro como fuera del ambiente familiar. Acerca de esto tenemos la siguiente advertencia en el libro *El hogar cristiano*, página 27:

"La influencia de una familia mal gobernada se difunde, y es desastrosa para toda la sociedad. Se acumula en una ola de maldad que afecta a las familias, las comunidades y los gobiernos".

Por su parte, el pastor Alberto Martín, se expresa de la siguiente manera en una revista evangélica norteamericana: "Puesto que los seres humanos se oponen por naturaleza a la doctrina de la gracia, y en vista de que vivimos en una época en la cual la idea de la salvación por las obras es mucho más atractiva, estoy convencido de que si las personas pudiesen mirar

es igualmente triste cuando la familia en general vive mal el Evangelio que profesa tanto dentro como fuera del ambiente familiar.

hacia el interior del hogar de los creyentes bíblicos —que conforman sus vidas a los preceptos divinos y no a los pensamientos humanos—, y vieses allí una estructura ordenada y cohesiva, matizada de respeto a las autoridades, y un innegable contraste con la superficialidad e inferioridad del pensamiento cifrado en el hombre —que permea nuestras iglesias—, éste constituiría uno de los argumentos más contundentes en favor de las verdades en las cuales decimos creer y sería una de las formas más efectivas de silenciar a los opositores. Pero si no es así, estimados compañeros en el ministerio, que aman la verdad de la Palabra de Dios, mucho de lo que digamos permanecerá sin efecto" (citado en la obra *No deje de corregir a sus hijos*, de Bruce A. Ray, pág. 97, edición Fiel).

La sierva del Señor también es muy objetiva en este sentido: "Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar... Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo sobre el corazón" (*Id.* pág. 26).

Con relación a lo anterior vale la pena meditar en el vehemente mensaje de

exhortación que se encuentra en la página 29 del mismo libro:

“Nuestra obra por Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar... no hay campo misionero más importante que éste...”. Sin embargo, y lamentablemente, “muchos han descuidado vergonzosamente el campo del hogar, y es tiempo de que se presenten recursos y remedios divinos para corregir este mal”.

“Para un tiempo como éste” surge en el escenario de nuestra iglesia el Ministerio del Hogar y de la Familia, con el sublime ideal de “promover el amor en el hogar”.

Este ministerio, debidamente comprendido y ejercido adecuadamente por la iglesia como un todo, se transformará en un instrumento poderoso para la salvación de la familia, que es una importante célula misionera.

Así tiene que ser, puesto que el Ministerio del Hogar y de la Familia contempla un programa rico en recursos para estimular el florecimiento de las relaciones conyugales y familiares.

Vale la pena invertir en esta área de nuestro ministerio. Puesto que se trata de un trabajo más bien de carácter preventivo, los resultados serán, a mediano y largo plazo, realmente halagadores, puesto que tendremos menos problemas familiares que resolver y, consecuentemente, nos ahorraremos el desgaste psicológico y emocional que dichos problemas normalmente entrañan. Con una carga de trabajo más ligera, estaremos en mejores condiciones de predicar sermones realmente eficaces tanto en el hogar, como —principalmente— fuera de él. Así cumpliremos la orden de “ID”.

Derly Gorski
Director del Ministerio del Hogar y la Familia
Asociación Paulista Central.

*Se pasmó mi corazón,
el horror me ha
intimidado; la
noche de mi deseo se
me volvió en espanto.
Isaías 21:4.*

—Guarda, dinos si la noche
con su ropón de mortaja
eternizó para siempre
el luto de oscuras galas.
El odio en los arrabales
movilizó agudas dagas
y por las calles abiertas
beben del crimen la savia.

—Guarda, dinos ¿aún la noche
tiende funesta sus tramas?
¿No se atisban horizontes
de amanecer en las plazas?
Hay un grito en cada pecho
y una plegaria se sangra.
El monstruo aleve del vicio
clava siniestra la garra.

Guarda, dinos (se hace eterna
la noche de las desgracias),
¿Acaso perdió su ruta
la aurora entre las montañas?

—Guarda, dinos, ¿te has dormido
bajo las torres de alarma?
¡Ay de mí, que me han rodeado
y no se despierta el alba!

Gloria Alicia Lozano de Castrejón



Mylan Schurch

COMO “DESEMPOLVAR” SU GRIEGO

lo que sugiero funciona mejor si usted elige su tema y su texto para el sábado desde el principio de semana.



CUANDO INGRESE A las filas del ministerio venía de ejercer una profesión distinta, de modo que mi único encuentro con el griego fue a través de un seminario intensivo de veinte semanas para aquellos que, como yo, no habían tomado un curso de dos años de ese idioma mientras obtenían su licenciatura en teología.

Fue una clase excelente. Mi maestra era una artista en el arte de enseñar y una lingüista de primera clase. Por eso, aunque no se podía decir que yo fuera un erudito al terminar su curso “intensivo”, podía —al menos en los Evangelios— desenvolverse bastante bien con mi Nuevo Testamento Griego, y sabía cómo manejar las herramientas de estudio para indagar lo que no conocía.

Pero pronto llegó el momento de mi nombramiento como pastor de mi primera iglesia, y con ello el afán semanal para escoger el tema de mi sermón, la visita-ción, las llamadas telefónicas, los estudios

bíblicos y las reuniones de oración, y pronto comencé a deslizarme por la resbalosa cuesta por la cual tarde o temprano cae la mayoría de los estudiantes de griego. Y cuando llegué al fondo contemplé, con tristeza, las modestas alturas que había alcanzado cuando estaba en la escuela, los buenos tiempos cuando todavía conocía el significado de *kai*, *de* y *luo*.

La idea de escalar de nuevo la resbalosa pendiente no me atraía, porque yo pensaba que había sólo dos caminos para llegar a la cumbre y no me gustaba ninguno de ellos. Yo suponía que, o debía confiar en mi Nuevo Testamento interlineal esperando que George Ricker Berry, Alfred Marshall o Jay P. Green siempre hubieran traducido correctamente, o echarle un vistazo a mi *Nestle Graece Novum Testamentum* (Nuevo Testamento Griego de Nestle) y mi *Bauer—Arndt—Gingrich Lexicon*, sacarlos de los estantes de mi librero donde habían estado durmiendo largo tiempo, desempolvarlos y emprender la ardua tarea de traducir palabra por palabra.

Pero yo estaba equivocado.

Hay un tercer camino —muchísimo más fácil— que usted puede tomar para mejorar su griego. Pero desde ahora le advierto que no es una ruta convencional y podría causar un poco de escozor a los puristas. Sin embargo, a mí me ha llevado al punto donde el griego es algo muy familiar otra vez. Pero lo más importante es que está dando algunos destellos de nueva vida a mis sermones.

Lo que sugiero funciona mejor si usted elige su tema y su texto para el sábado desde el principio de la semana. He descubierto que consultar el griego resulta mucho más difícil si tengo que afrontar el trauma adicional de elegir mi texto durante la misma semana que pienso predicarlo. Mientras con más anticipación elijo mi texto básico, mucho más tranquilo me siento ante la posibilidad de tomar tiempo para consultar el griego. Poco a poco he adquirido la costumbre de planear un programa básico de predicación con un año de anticipación.

Ahora permítame compartir con usted el secreto que me ha dado resultado en mi esfuerzo por “desempolvar” un poquito mi griego.

Invierta en la adquisición de un par de libros

En primer lugar, invertí un poco de dinero en la compra de un par de “herramientas”.

No gano ninguna comisión por la venta del *Nuevo Testamento Inglés-Griego de Nestle-Aland* (NAGENT por sus siglas en inglés), pero afirmo categóricamente que este libro puede ser la clave para volver a aprender el griego que usted haya perdido. El NAGENT cuesta unos \$15.00 dólares, quizá un poquito más, pero es un tesoro. Es un pequeño volumen, prácticamente del mismo tamaño del *Nuevo Testamento Griego de Nestle*, pero es el doble de grueso. La mitad de las páginas contienen el texto y todas las notas de la crítica textual de la 26a (la última) edición de Nestle, y en las páginas de enfrente el texto de la Biblia de la Revised Standard Version (RSV) de 1971 con muchas notas que contienen las variantes de la King James Version (KJV), la English Revised Version (1881), la American Standard Version (1901), la RSV de 1946, y la edición católica de la RSV.

¿Comprende ahora por qué debiera usted gastar \$15.00 dólares en este libro?

Imagínese que está en su cama el domingo por la noche. Ya ha escogido su texto para su sermón del próximo sábado y quiere leerlo para dormirse con él. Toma usted su NAGENT y comienza a estudiar la RSV.

pero lo más importante es que está dando algunos destellos de nueva vida a mis sermones.

De repente, una palabra llama su atención. No le parece muy familiar y usted sospecha que fue traducida de distinta manera en la KJV. Pero en vez de perder tiempo buscando una Biblia KJV entre los libros que tiene en la cabecera de su cama, simplemente echa una miradita al pie de la página. Con toda seguridad encontrará que la KJV usa una palabra diferente, tal vez una más arcaica.

Muy bien, ¿cuál es esta palabra en el original? No necesita volver nuevamente a buscar en su estudio su Nuevo Testamento griego. Simplemente vuelva su vista a la página de enfrente de su NAGENT. Con un poquito de intuición y otro de atención, sumados a una perspicaz eliminación de *Kai's*, *hoti's* y *auto's*, hay una buena posibilidad de dar con la palabra que corresponde al inglés.

¿Ve usted cuán valiosa es esta herramienta? No sólo es perfecta para leerla en la cama sino deliciosamente portátil para llevarla en su automóvil.

Una vez que usted ha localizado la palabra griega que buscaba, o al menos ya la tiene acorralada entre dos o tres posibilidades, ¿qué debe hacer para lograr una traducción más exacta? ¿Salta de la cama, se dirige tambaleante a su estudio, forcejea con su Arndt-Gingrich, lo saca del estante y lo lleva a su cama?

No, si se anima a invertir un poquito más en libros.

Si todavía no tiene un diccionario manual de griego, adquiéralo. (Manual significa que usted lo puede manejar sin forzar los tendones de sus muñecas). Un clásico que se acaba de reimprimir hace poco es el *Léxico Griego del Nuevo Testamento de Abbot-Smith*. Es liviano y fácil de manejarse y no sólo le da una traducción exacta al inglés, sino que le orienta en el intrincado trabajo de determinar las raíces de las palabras. También le informa —en caso de que usted esté interesado en eso— si la palabra griega que busca se usó o no en la Septuaginta, y si se usó, de qué palabra hebrea procede.

O puede ser que usted prefiera el *Concise Greek-English Dictionary of the New Testament* (Diccionario Abreviado Inglés-Griego del Nuevo Testamento) de Barclay Newman. Es el diccionario impreso en algunas ediciones del Nuevo Testamento en

A medida que instruya a sus alumnos se regocijará con ellos al compartir la absoluta confianza que los cristianos de hoy pueden tener en las Sagradas Escrituras que Dios ha preservado...

Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas. Es un buen diccionario, y aunque no contiene toda la información del *Abbot-Smith*, puede ser que lo halle un poco más fácil de usar al principio. Y probablemente hasta prefiera usar la edición abreviada del *Bauer-Arndt-Gingrich*.

Fotocopie el texto griego

Después comencé con la práctica de fotocopiar el texto griego del pasaje de mi sermón a fin de tomar notas. Para esto uso el *Nuevo Testamento Griego* de las Sociedades Bíblicas Unidas porque tiene el tipo mas grande. Después de fotocopiar la página que contiene mi texto, corto los márgenes oscuros de la copia y hago varias otras copias del cuadro blanco solamente. De ese modo, logro que el texto griego quede bien centrado en una hoja blanca de papel, con abundante espacio en todos los lados para tomar notas. Usan-

do el NAGENT y el Abbott-Smith, me familiarizo con el griego. Y cuando hago un descubrimiento interesante en el texto, encierro en un círculo la palabra o frase griega y tomo notas en el margen.

En los días que siguen continúo acumulando notas o comentarios en esta hoja. Luego, casi al fin de la semana, cuando incorporo todo este bagaje lingüístico a las verdades teológicas que he descubierto, tengo la profunda satisfacción de saber que me he acercado mucho más al verdadero significado del texto de lo que me hubiera sido posible de otra manera.

Mi NAGENT, mi *Abbot-Smith* y la página del griego fotocopiada me llevaron a un cierto nivel de eficiencia en el uso del griego del Nuevo Testamento, pero el deleite en verdad comienza cuando me enfrento a otro desafío.

Mientras con más anticipación elijo mi texto básico, mucho más tranquilo me siento ante la posibilidad de tomar tiempo para consultar el griego.

Imparta clases de griego

Tras respirar profundamente y luego de una cuidadosa preparación, imparta una clase de cinco sesiones "Diviértase con el Griego" para laicos. Esto no es tan espan-

tos como podría parecer. Si usted estudió el griego en un curso regular, ya es mucho más que un compañero de estudios para alguien que no lo ha hecho, incluso para un laico que lo haya estudiado por su cuenta. Si usted no tiene demasiadas pretensiones, si prepara cuidadosamente sus lecciones, y si domina realmente los elementos básicos del griego (por ejemplo, la pronunciación de palabras, la lectura y traducción de Juan 1:1 y 3:16, cómo usar una concordancia o un Nuevo Testamento interlineal correctamente), se sentirá seguro.

Existe más de una razón por la cual usted podría interesarse en enseñar los elementos del griego a un grupo de laicos en su iglesia. En primer lugar, al enseñar aumenta su propia eficiencia cuando usted enseña algo a otra persona, aprende más del tema de lo que aprendería de otra manera. Además, la demanda por este tipo de clases está aumentando.

También la enseñanza de esta materia le ofrece a usted, no sólo la oportunidad de explicar la lengua griega a sus feligreses, sino también de demostrarles que las creencias de nuestra iglesia están en armonía con el original griego. Por otro lado, al enseñar estas clases, les asegura a sus feligreses que, así como el cirujano, el dentista y el abogado conocen su materia a fondo, usted también conoce a profundidad su profesión.

Por último, a medida que instruya a sus alumnos, se regocijará con ellos al compartir la absoluta confianza que los cristianos de hoy pueden tener en las Sagradas Escrituras, que Dios ha preservado tan señaladamente a través de los siglos.

No creo que me haya obsesionado demasiado al "desempolvar" mi griego. No abandoné mis otros deberes ministeriales para concentrarme en él. Usando las herramientas que he mencionado, sencillamente permití que ocurriera. Y en realidad, el resultado ha sido un gran apoyo para mí.

Mylan Schurch es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Shoreline, Seattle, Washington.